

# Autores y escenarios

**INFANTA ISABEL: ESTRENO DE "BARBARA". ARREGLO DE LA COMEDIA EN TRES ACTOS DE MICHEL DURAN POR "TONO"**

El nombre de Lili Murati ha conquistado en sólo la jornada de anoche uno de los primeros planos en la escena española. La famosa actriz húngara, que a los pocos meses de su estancia en España se expresa en español con un delicioso dejo en que alternan la timidez, por irónicos balbuceos, y la temeridad, con regocijados disparates lingüísticos, conectó desde su aparición hasta el final de la obra, por ondas diáfanas, profunda simpatía y extraordinaria admiración. Simpatía, de índole personal con derivaciones popularísimas, como una Loreto húngara. Admiración, de linaje artístico, imperativo y categórico, como esas deslumbrantes "estrellas" que nos sugestionan en la escena y en la pantalla.

Y es que Lili Murati llega a nosotros tras haber recorrido su órbita de "estrella" en la pantalla y en la escena desde la adolescencia.

Con "Tono" en el humor, pero sin tino en la medida, la comedia ofrece algunas situaciones de una comicidad hilarante que el público celebra alborozado, y otras tan agotadas hasta la última gota como un limón exprimido.

La obra tiene muy poco de comedia, puesto que no llega a los caracteres, y mucho de vodevil, puesto que rebasa el tumulto escénico hasta la batuda en el primer acto. El segundo y tercero, reducidos casi totalmente a dos personajes en la misma porfía y análoga situación, se prolongan y pierden interés. Acaso fuera conveniente abreviarlos en una medida prudente no sólo por los fucros del arte, sino por el aprecio de la obra, que el público encuentra regocijada por sus chistes de humor y aplaude con vivo entusiasmo y fervido asombro por su interpretación incomparable. Lili Murati dió una versión genial a

la histórica y maníática "estrella", lo mismo en sus rabieta de vanidosa que en sus lánguidas seducciones de encaprichada. Y Antonio Casas, al darle una réplica de firme unidad escénica y rica variedad de matices dramáticos, se reveló como un actor de primera línea por el temperamento y el talento. Porcel, en un cometido epistólico, y Ricardo Juste, en un pintoresco aldeano, secundaron notablemente el reparto.

Entre las clamorosas ovaciones a Lili Murati, que no acababan nunca, salió a escena el adaptador con los demás intérpretes.—Cristóbal de Castro.

## CONCURSO NACIONAL DE ARTE JONDO

Se está organizando en Madrid un gran concurso nacional de arte jondo, basado sobre las mismas normas que el que se celebró en Granada el año 1922, que fue patrocinado por los inolvidables maestros Manuel de Falla, Ignacio Zuloaga, Santiago Rusiñol y otros ilustres hombres, que tuvo gran resonancia mundial.

Para este concurso de ahora se ha constituido un Patronato de personalidades de nuestras artes y letras.

Los premios ya han sido donados por grandes figuras de la escena y amigos de dicho arte: Pilar López, Carmen Amaya, Juanita Reina, Pilarín Cerezo, Carmita García, Vicente Escudero, Pedro Domecq, Conrado Blanco, Pedro Chicote y Rincón Córdoba.

Los primeros concursillos se harán en Andalucía, y los seleccionados de esta región vendrán al concurso nacional de Madrid.

## "DOS CADENAS PERPETUAS", DE NEIRA Y SICILIA

Ismael Merlo, a partir del Sábado de Gloria, modifica su compañía, a la que se incorporarán el graciosísimo actor cómico Pepe García Noval y la notable actriz Joaquina Armarche.

Ayer, Neira y Sicilia leyeron a Ismael Merlo, con asistencia de María Luisa Colmina, Joaquina Armarche y García Noval, su nueva comedia, que lleva por título "Dos cadenas perpetuas".

La lectura fué un éxito, que esperamos

sea refrendado en Valencia, donde tendrá lugar el estreno

## EL ESTRENO, ENTRE BASTIDORES

Lili Murati, la más popular de las actrices húngaras, tenía anoche acumulado tanto nerviosismo, que su proximidad casi producía calambres. La cosa no era para menos; hace cinco meses, Lili Murati no sabía decir ni ¡ole!, que es la primera palabra que los extranjeros aprenden en nuestro idioma. En tan breve período de tiempo, la formidable artista se ha empapado del castellano, y la verdad es que si no lo habla con la pulcritud de un Pemán, sí lo expresa con bastante más gracia. Trabajándose letras como una mecanógrafa barullona y produciendo a granel simpáticas erratas de dicción, Lili Murati obtuvo al presentarse en el teatro Infanta Isabel, con "Barbara", la comedia de Michel Durán, arreglada por Tono, un éxito francamente extraordinario.

Uno, que ha visto temblar entre bastidores—que es al teatro lo que la barrera a la fiesta de toros—a los cómicos viejos cuando han de salir a escena interpretando un papel del catalán, por ejemplo, se da perfecta idea de lo que para una artista húngara puede suponer salir por vez primera al escenario de un país desconocido para estrenar al mismo tiempo una comedia y un idioma, aunque la comedia para su presentación parezca—como es este caso—, fabricada especialmente para cumplir tal cometido.

Dicen que en diversas capitales de Europa se ha utilizado esta obra para presentar con ella actrices extranjeras, y que por esto Isabel Garcés y Arturo Serrano la eligieron para facilitar la presentación de Lili Murati en España. Fué un gran acierto; tal vez no lo hubiera sido tanto—la comedia—, de no ser antes "tonificada". Tono, el popular escritor codornicesco, ha reforzado el diálogo de "Barbara" con especias de humor, cocinándola a la española. El refrío ha ganado en intensidad. Y lo extraño es que, en este guiso, la "Codorniz", ese ave fiauta de tan desorbitado cántico, a la que Tono debe un gran pedazo de su fama, no asoma el ala por parte alguna. Quiere decirse que el mecanismo "lógica de lo absurdo" ha sido abandonado en esta ocasión por Tono de Lara para no romper la tónica

paternal que M. Durán diera a su obra. En el saloncillo encontramos al arreglador hablando susurradamente con su colega don Enrique Llovet. Desde la escena, atenuada por los tabiques y la distancia, llega hasta nosotros la voz de Lili Murati, dulce voz de ocarina de ámbar, y el gordo rumor de la carcajada general, que no cesa ni un momento en la sala.

—Señor Tono, ¿qué podemos decir de las entretelas de todo esto?  
Tono se interroga meditativo con mi pregunta:

—¿Qué podemos decir?

Llovet la recoge y responde con ella:

—¿Qué podemos decir?

He aquí a tres hombres de letras que con el ingenio atrancado no dicen más que el estribillo.

—Esa mujer está emocionadísima; no vive desde hace muchos días. ¡Es un trago muy difícil para ella!

—Y para cualquiera.

—Anteayer lloraba en la radio. Anoche tenía el corazón como el de un pajarito, ¡ta, tac, taci!

—¿Qué bien dirigida está la puesta en escena!

—¡Ah, ya lo creo! La dirigió Janos Vaszary. El tenía un teatro en Budapest, del que ella era la primera actriz.

Termina el acto.

—¡Está obteniendo un éxito enorme! Y bien lo merece; es genial. ¿Quiere usted presentármela?

—Vamos.

La ovación clamorosa hace que el telón de boca suba y baje repetidamente. Cada vez que baja, Lili busca a Tono entre bastidores:

—Tono! ¡Tono! ¿Dónde es Tono? ¡Yo quiero que salga con mí!

De la mano de Tono, que es grandote y de serlona apariencia, Lili, menudita y ágil, se diría una colegiala que su papá lleva a la escuela.

Ahora la saludamos en su camarín; casi no puede respirar de la emoción. Acaba de ponerse un traje típico de su país, que en la falda tiene tres corchetes y sus manos nerviosas no atinan a abrochar ni el primero. El avisador le pregunta:

—¿Doy la señal?

—¡Oh! ¡Un momento! ¡Con esta cara no puedo yo salir! ¡Estoy cansada!

Y sí que lo está; cansadísima. Pero en

escena, a la luz de las candelillas se alagra su rostro y el cansancio se evapora como por encanto para dar paso a la alegre diablura continua que exige su interpretación.

De Lili Murati, aparte de su excepcional calidad de actriz, oíamos anoche los más elogiosos comentarios. Las damas cotilleaban haciéndose cruces de la sin par elegancia de sus vestidos, de su raro buen gusto excepcional. Con ella tuvimos ocasión de conocer a un actor formidable, a Antonio Casas, que interpretó magistralmente el papel de Carlos, ¡un galán enorme! a Ricardo Juste, que realizó una de las mejores interpretaciones de su vida. Y como siempre, colosales Irene Caba Alba, Pedro Porcel y la deliciosa María Teresa Campos. En fin, hoy lo dirá la crítica.

LEOCADIO MEJIAS